



# El mayor riesgo de la elección de 2021



**E**l presidente de la República puede ser un factor de estabilidad o uno de riesgo para la elección del 2021. López Obrador puede ser un Zedillo que de forma discreta y responsable facilitó la celebración de elecciones competidas en 2000 o un Vicente Fox quien, mediante una actitud imprudente, contribuyó a un clima enrarecido en 2006. Está a tiempo de definir su rol como jefe del Estado mexicano.

Igual que Vicente Fox cuando era presidente de México, López Obrador defiende su derecho a expresar sus puntos de vista políticos, aun y cuando interfiera con el proceso electoral en marcha. Una y otra vez ataca a los partidos de oposición. Ayer dijo que es bueno que los partidos hayan decidido “quitarse las máscaras” porque “se termina con la simulación y con la hipocresía”; esto al referirse a la coalición que se ha gestado entre el PRI, PAN y PRD.

Hace dos semanas, en Baja California, criticó la coalición del PRI

y el PAN en aquella entidad: “imagínense eso” –exclamó– “están desesperados los conservadores, quieren frenar, detener la transformación. Se están agrupando, se están uniendo porque creen que van a lograr el retroceso, el que demos marcha atrás. No van a poder”.

Luego sentenció en una actitud de abierto proselitismo: “Ganará el movimiento que encabeza (Morena)”.

Por esta y otras declaraciones en los últimos meses, la Comisión de Quejas del Instituto Nacional Electoral (INE) acordó hace pocos días ordenar “al presidente de los Estados Unidos Mexicanos se abstenga de realizar o emitir expresiones y declaraciones de índole electoral, así como de utilizar los espacios de comunicación oficial y aprovechar las funciones inherentes a su cargo para esos mismos efectos”.

Ayer AMLO dijo que no era equitativo callarlo porque sus adversarios lo atacan y se tiene que defender y aseveró que estas ataduras le quitan su libertad de

expresión.

Lo mismo dijo Fox en 2006 cuando el entonces IFE emitió un acuerdo de neutralidad que prohibía que el presidente –y cualquier funcionario público– hiciera declaraciones sobre las campañas en marcha, así como restringía su asistencia a eventos de campaña y pedía se retirara toda la publicidad de gobierno 40 días antes de la jornada electoral.

“En una democracia no se vale callar a nadie”, decía Fox, y se quejaba de que él y su esposa eran atacados sin que él pudiera defenderse.

Como liberal, pienso que López Obrador (y cualquier otro presidente de la República) debiese tener el derecho para decir lo que le venga en gana. Pero fue justamente AMLO quien –en 2006– se quejó de que el entonces presidente Fox interfería indebidamente en el proceso electoral al expresar sus opiniones políticas y le exigió silencio: “cállate chachalaca” fue la frase memorable que

dijo el candidato de la izquierda para detener la incontinencia verbal de Fox.

Fue esa denuncia política que encabezó López Obrador y que luego usó como argumento para pedir la anulación de la elección, lo que llevó en 2007 a una reforma electoral restrictiva de la libertad de expresión, en buena medida para darle gusto al ex candidato presidencial. Entre las restricciones se estableció que los funcionarios públicos deben abstenerse de expresiones o actividades que interfieran con los procesos elec-

torales y observar una actitud de neutralidad frente a las campañas.

Además de atentar contra la Constitución, López Obrador es incongruente porque las restricciones que hoy tenemos son en buena parte fruto de sus quejas del pasado, cuando no era presidente de la República. En consecuencia, tiene una obligación política mayor de ser escrupuloso y abstenerse de seguir opinando sobre las elecciones venideras de 2021.

Si López Obrador persiste en la ruta de defender su libertad de expresión a costa del principio

de equidad que marca la Constitución, será el mayor riesgo de la elección de 2021. Si AMLO sigue usando las mañaneras para atacar a los partidos de oposición, gestará un clima de enrarecimiento y polarización.

Y este es quizá su objetivo, porque sabe que así lograría que 2021 sea una elección tipo referéndum sobre su gestión y eso podría aumentar las ventajas de Morena. Lo mismo pensaba Fox: que, para ganar en 2006, él tenía que polarizar al electorado en dos bandos irreconciliables.